

ALGUNOS ASPECTOS ANTROPOLÓGICOS DE LAS MALFORMACIONES CONGÉNITAS¹

SANTIAGO GENOVÉS²

Hace sólo algunos años que la antropología en general, y la antropología social en particular, tienden a dirigirse, preferentemente, a la investigación de problemas inherentes a poblaciones actuales.

Siendo la genética un cuerpo de investigación científica que cobra verdadero impulso hace apenas tres o cuatro décadas, es hasta cierto punto normal que carezcamos de datos e interpretaciones generales sobre los múltiples aspectos que puedan abarcar los estudios de las malformaciones congénitas desde una perspectiva antropológica en general, y de antropología social en particular, en relación con el amplio campo de la biología humana y de la genética (Wilson, 1975; Ruffié, 1977). Esto es: a excepción de algunos casos (*i.e.*, luxación congénita de la articulación de la cadera, cuyas frecuencias son más elevadas entre grupos esquimales, por ejemplo), no conocemos, y no creemos que exista, estudio general alguno que establezca, relacione, integre y explique, las razones de las variaciones de malformaciones congénitas entre los diferentes grupos o poblaciones humanas.

¹ Agradecemos al doctor M. González Ramos, Coordinador del Simposio sobre Malformaciones Congénitas, el haber dado cabida de esta nota introductoria al estudio de las malformaciones congénitas en antropología, en la sesión correspondiente celebrada en la Academia Nacional de Medicina. Igualmente, agradecemos la colaboración, para la integración y recopilación de estos breves datos, a la antropóloga M. Villanueva.

² Este somero trabajo intenta sólo resaltar la importancia de emprender estudios profundos y acuciosos alrededor de la patología en restos o representaciones prehispánicas, buscando siempre sus ligas con el contexto social en el que se ubicaron.

Por su parte, la antropología física, se ha interesado, más bien, en problemas de la adaptación y de la adaptabilidad de poblaciones actuales. Así, sabemos mucho, por ejemplo, sobre cuenta eritrocítica de pueblos que habitan a diferentes alturas, características de la caja torácica de los habitantes de grandes alturas, y en particular de su clavícula u homóplato; sobre la *sickle cell* anemia entre grupos africanos, sobre la sensibilidad a la feniltio-carbamida (PTC), los niveles de melanina, o la evolución y adaptaciones del aparato dental. Ello a nivel anatómico, fisiológico y aún genético.

Poco, o casi nada se ha investigado, insistimos, sobre la relación de malformaciones congénitas y:

1. Sociedad-matrilineal, patrilineal.
2. Tabúes-incesto, creencias mágicas o religiosas, etc. Por ejemplo Tenzel (1970), al investigar las creencias acerca de enfermedades en pueblos de Guatemala, averiguó que, según los informantes, existe una enfermedad especial que consiste en la presencia congénita de una cresta mayor, o de varias crestas aisladas situadas en la cabeza del enfermo. Estas crestas pueden aparecer en hombres o en mujeres, y pueden ser claramente apreciadas, por un observador no especializado, cuando la cabeza del paciente se halla bajo un ángulo de luz apropiado. Tenzel nunca pudo ver dichas crestas, mientras que diversos individuos, a su alrededor, decían verlas. Su escepticismo no hizo la menor mella entre los que creían verlas constantemente.

En mi larga experiencia en el campo de la antropología física, se me ha hablado en múltiples ocasiones, y en muchas partes de la República, y también fuera de México, acerca de restos fósiles de "cabezas", "cráneos" o "calaveras" acromegálicas, o de gigantes que se me iban a mostrar "al día siguiente". No he visto una sola.

3. Latitud geográfica.
4. Altura en relación al nivel del mar.
5. Frecuencias diferenciales entre las grandes razas o grupos humanos.

6. Su relación al grado de *in-breeding* que se practica (lo que tiene que ver, en parte, con los puntos 1 y 2), etcétera.

En el pasado, y en particular tanto entre culturas africanas como en las altas culturas americanas, se practicaron lo que llamamos deformaciones culturales en dientes (Imbelloni, 1938; Brothwell; Ed. 1963; Fastlich, '47, '48, '50, '51, '54; Rubín de la Borbolla, 1962; Romero, '51, '52, 58; etc. y en cráneos Imbelloni, 1938; Brothwell, Ed. 1963; Dávalos, '51, '65; Comas, 1958; Romano, 1965; etc.) Estas deformaciones—dentro de los cánones estéticos de la sociedad respectiva—otorgan al individuo una mayor belleza, al mismo tiempo que le hacen ascender en la escala jerárquica o social. El interés de referirnos a las mutilaciones dentarias o a las deformaciones craneales intencionales, estriba en que, en la mayoría de los casos, las deformaciones congénitas, por constituir rarezas, y a pesar de las molestias consiguientes o limitaciones que acarrear o imponen, son consideradas también, por lo general, como signos de superioridad social o jerárquica. Sólo en algunos pocos casos, por el contrario, los individuos que las poseen, son objeto de mofa o de burla.

A partir de los escasos estudios al respecto (Hrdlička, 1910; Dávalos, '51, '65; Matos y Vargas, 1972; Matos, 1970; etcétera), realizados alrededor de esta área de investigación del mundo prehispánico, nos parece pertinente sintetizar algunos de los aspectos más sobresalientes sobre el tema.

Aunque todavía no contamos con un verdadero y exhaustivo tratado sobre las enfermedades que se padecían en el mundo prehispánico en general, o sobre malformaciones congénitas en particular, antropólogos o médicos de diversas ramas se han interesado en el tema y han hecho investigaciones de gran significado, contando para ello con un rico material tanto óseo, como de los demás restos culturales obtenidos en las excavaciones arqueológicas.

Como es bien sabido, la vida de los pueblos prehispánicos se hallaba ampliamente influida por la religión; de ahí que algo tan importante como son las enfermedades, también estuvieran, en su mayoría, relacionadas con ella. No es, pues, raro que los seres enfermos o con malformaciones, fuesen considerados como protegidos de los dioses, dotados de virtu-

des especiales, o bien, por el contrario, se suponía que sus males se debían a la acción de alguna deidad ofendida.

Contamos con ejemplos de deidades como lo era Tezcatlipoca, el dios hechicero, que era un malformado por la falta de un pie. Se le encuentra representado en los códices con un espejo que es, en parte, una sustitución del pie faltante. También parece ser que dicho dios era el directamente responsable de todas las malformaciones.

Estas ligas entre religión y enfermedades explica la natural reacción de los artistas de la época: tenían gran interés en la representación de dichos seres, y, dada la importancia de ellos, eran pintados y esculpidos con gran frecuencia como lo señalan los múltiples hallazgos realizados en toda Mesoamérica, entre los que mencionaremos sólo algunos. La brevedad del trabajo hace imposible la exposición rigurosa y detallada de cada uno de los hallazgos que se mencionan aquí. Señalar ahora la situación de ellos en el tiempo y en el espacio, implicaría un esfuerzo que se sale de los objetivos de este breve estudio introductorio. Se expondrán los hallazgos siguiendo el orden de los autores que citamos a lo largo de estas líneas.

* * *

Gran cantidad de esculturas olmecas del centro de Veracruz, representan tipos anormales, que interesaron a los artistas probablemente más por su singularidad, que por la frecuencia de dichos padecimientos en esa sociedad. En el rostro de la escultura del Tejar se observan los rasgos típicos que caracterizan al hipofisiario: nariz, orejas y labios abultados, con rudeza general de las facciones y expresión semiestúpida. (Dávalos, *et al* '65).

En otra región de México, en Monte Albán, Oaxaca, existen las famosas lajas de piedra esculpida (en número de 120) que representan a seres humanos de sexo masculino, todos ellos en posturas sumamente extrañas. A estos seres se les dio el nombre de Danzantes, precisamente debido a las posiciones en que se encuentran: de pie, sentados, acostados de diversas formas, con las manos o los pies extendidos, en actitud de caminar o saltar, etcétera. Muchas de las figuras son

en extremo esbeltas, con piernas largas, y poseen un tatuaje sexual que se encuentra fuera de lugar e incluso fuera del cuerpo.

Varias han sido las interpretaciones que de ellos se han hecho, pero es probable que fueran efectivamente danzantes y cantantes, entre los que, si no todos por lo menos sí algunos poseyesen malformaciones congénitas. La falta de órganos sexuales (hay un hueco en el lugar correspondiente) se debe, posiblemente, como es sabido, a que, en diversas épocas, se consideraba a este tipo de artistas como indiferenciados sexualmente. Algunos tipos parecen incluso eunucoides, y la presencia de ancianos es abundante. Cabe preguntarse, ¿Envejecimiento prematuro y adiposidad exagerada por castración? Y en el caso de los tipos esbeltos: ¿Podrían ser seres castrados a edad temprana? Por otro lado, es posible que los órganos sexuales se ofrecieran a los dioses de la fertilidad. Lo que representaría un indicador más de la relación entre padecimientos físicos y religión (Dávalos '65).

En Teotihuacan se encontró, en frescos, la representación de sujetos con deformaciones en los pies. Uno de ellos está sentado, hablando o cantando (posee la vírgula de la palabra saliéndole de la boca). La curvatura de los dos tobillos continúa hasta los pies, quedando los dedos de tal forma que apuntan hacia adentro y arriba. El pie se apoya en el borde que debía ser externo.

Hay quien interpreta a estos seres, como enfermos que iban a bailar al Templo de Tláloc, para que el dios curara sus males. Otros creen que se trata del dios Nanahuatzin, llamado el enfermillo, pues era deforme. El hecho es que todos presentan el pie llamado equinovaro, enfermedad congénita que se encuentra, según los datos estadísticos, en una proporción de 1 a mil nacimientos (Matos y Vargas '72).

Existe en el códice Borgia una lámina que nos parece muy interesante, ya que en ella vemos a cuatro seres deformes: todos ellos están surgiendo de una deidad. Tienen las manos y los pies flexionados y los ojos fuera de órbita. Quizá los artistas quisieron representar, simplemente, el mal biológico, o bien, se trata de señalar los atributos de dioses de la mitología prehispánica (Matos y Vargas '72).

Se sabe que entre los pueblos mayas y zapotecas, las divinidades manifestaban su ira y venganza originando diversos

tipos de malformaciones en los individuos objeto de su mala voluntad. En Jonuta, en la zona maya, en lugares de Tabasco, y en la Isla de Jaina, se encontraron figurillas que claramente muestran malformaciones que van desde la hidropesía hasta los tumores oculares. Debemos anotar claramente que buena parte de estas figurillas no han sido estudiadas con el rigor necesario.

Otro aspecto representado con relativa frecuencia es la parálisis facial. La podemos observar en una vasija de San Isidro, Chiapas, y también se presenta en cabecitas de Culhuacán y Astahuacán, Distrito Federal. Se han encontrado también en Oaxaca, Veracruz, y Campeche, representaciones de este tipo (Matos '70).

Son éstas, a modo de ejemplo, algunas de las representaciones estudiadas que nos hablan de los padecimientos, enfermedades o malformaciones que existían en el mundo prehispánico. Casos, todos ellos, que marcan una clara tendencia de la relación entre las expresiones religiosas y las enfermedades.

Desde luego que, a medida que nos acercamos al presente, o que ascendemos en el grado de información médica, nos vamos aproximando más a una concepción real de las malformaciones congénitas, esto es, a apreciarlas como taras o anomalías que en nada benefician o embellecen al individuo o a la población en que se presentan. Asimismo, a medida que ascendemos en niveles de educación, se percibe que el individuo congénitamente tarado no tiene la menor culpa, y que, por lo tanto, no debe ser objeto de burla o mofa, sino por el contrario, de ayuda y de comprensión.

Corresponde a la medicina y a la antropología física y a la social, el abocarse a una mejor comprensión de las malformaciones congénitas en función de algunos de los problemas que se suscitan, sobre todo, en áreas de la sociedad de bajos niveles educativos, en los que se hallan todavía bastante generalizadas supersticiones y creencias de orden sobrenatural.

BIBLIOGRAFÍA

- BROTHWELL, Don (editor). Variations in the frequency of shovelshaped incisors in different populations, *Dental Anthropology*. New York, 1962: 15-28.

- COMAS, Juan. La deformación cefálica intencional en la región del Ucayali, Perú. *Miscellanea Paul Rivet Octogenario Dicata*. Ed. S. Genovés. v. II: 109-119 México, 1958.
- DÁVALOS, Eusebio. *La deformación craneana entre los Tlatoalcas*. Tesis Profesional. México, INAH. 1951.
- Una interpretación de los Danzantes de Monte Albán. *Temas de Antropología Física*. México. INAH. 1965: 129-142.
- DÁVALOS, Eusebio y J. M. ORTIZ ZÁRATE. La plástica indígena y la patología. *Temas de Antropología Física*. México, INAH, 1965: 143-150.
- FASTLICHT, S. Estudio dental y radiográfico de las mutilaciones dentarias. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*. t. II. México, 1947: 7-13.
- FASTLICHT, S. Tooth mutilations in Pre-Columbian Mexico. *The Journal of the American Dental Association*. 36: 315-24. 1948.
- FASTLICHT, S. La Odontología en México Prehispánico. *Revista de la Asociación Dental Mexicana*. v. VII, n. 2: 67-89 México, 1950.
- FASTLICHT, S. Contribución al estudio del pegamento de las incrustaciones. *Homenaje al Dr. Alfonso Caso*. México, 1951: 153-165.
- FASTLICHT, S. Falsificaciones o mixtificaciones de mutilaciones dentarias prehispánicas. *YAN*, México, 1954: 119-122.
- HRDLICKA, A. Artificial deformation of the human skull with special reference to America. *XVII Congreso Internacional de Americanistas*. Buenos Aires, 1910: 147-9.
- IMBELLONI, J. y A. DEMBO. *Deformaciones intencionales del cuerpo humano de carácter étnico*. Buenos Aires, 1938.
- MATOS MOCTEZUMA, Eduardo. *La parálisis facial prehispánica*, México. INAH, 1970.
- MATOS MOCTEZUMA, Eduardo y Luis A. VARGAS. Anomalías del pie en murales y códices prehispánicos. *Anales de Antropología*. IX: 95-104, México. Instituto de Investigaciones Históricas, 1972.

- ROMANO, Arturo. *Estudio morfológico de la deformación craneana en Tamuin, S.L.P. y en la Isla del Idolo, Ver., México*. INAH. 1965. (Serie investigaciones No. 10).
- ROMERO, Javier. Las mutilaciones dentarias prehispánicas de América. El arte de las mutilaciones dentarias. *Enciclopedia Mexicana de Arte*. México, 1951: 9-58.
- ROMERO, Javier. Los patrones de la mutilación dentaria prehispánica. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*. México, 1952: 177-221.
- ROMERO, Javier. *Mutilaciones dentarias prehispánicas en México y América en General*. México, INAH, 1958.
- RUBIN DE LA BORBOLLA, Daniel. El personaje de las tres caras. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*. v. XVIII, México, 1962.
- RUFFIE, Jacques. *De la biologie à la culture*. París, 1976, 594 p.
- TENZEL, J. Shamanism and concepts of disease in Mayan community. *Psychiatry*. 33 372-380, 1970.
- WILSON, E. O. *Sociobiology*. Harvard University Press, 1975.